

El libro se abre con un estudio introductorio de Gabriel Richi, que pone de relieve las claves hermenéuticas más significativas que se pueden destilar de estos 34 textos y en las que se decantan las líneas de fuerza de la enseñanza conciliar según S. Juan Pablo II, «un pastor al servicio del Vaticano II». La coordinación y revisión de la traducción de los textos polacos originales corre a cargo de Marek Raczkiewicz. S. MADRIGAL.

PANIZO RODRÍGUEZ, PEDRO, *La herida esencial. Consideraciones de Teología Fundamental para una mistagogía*, (San Pablo-Universidad P. Comillas, Madrid 2013), 320 pp. ISBN: 978-84-8468-507-4

En Pedro R. Panizo, profesor de la Universidad P. Comillas, confluyen la experiencia y la ciencia acumuladas durante largos años dedicados a la investigación y a la docencia, impartiendo materias tan diversas y ricas como *Teología Fundamental*, *Epistemología Teológica* o *Teología de las Artes de Ficción*.

La presente obra quiere ser un recorrido por el verdadero ‘camino mistagógico’ (p. 12). Hay toda una cadena de palabras-clave en los epígrafes de cada capítulo, palabras que ofrecen una primera visión panorámica del contenido de todo el libro: *Situación, Experiencia, Misterio, Mística, Mistagogía, Belleza, Naturaleza, Poética, Valentía, Tiempo Libre, Testimonio...* No menos significativo es el subtítulo de portada, que nos remite a toda una cascada de trabajos de los últimos años en torno a la mistagogía, en torno a la metáfora de la ‘herida’ (ya en el título, y el capítulo quinto: ‘Hacia un arte mistagógico’), como símbolo de la visita de Dios al hombre, ‘traspasándolo de infinito y haciéndolo salir de sí’ (p. 11). Es la ‘herida del amor’ de los místicos y de buena parte de la tradición literaria.

El primer capítulo evoca la situación cultural y espiritual del ‘tiempo recio’ (¿acaso hay alguno que no sea tal y lo opuesto?) que nos ha tocado vivir. Los tres siguientes capítulos versan sobre la experiencia religiosa, Dios como misterio y la mística vista a través de un variado arco de teólogos contemporáneos. El resto de los capítulos (5 al 11) se centran en un abanico abierto de diferentes escenarios mistagógicos.

Comienza la obra con un capítulo de carácter contextual (‘Sobre la situación espiritual contemporánea’), que pretende ‘dar razón de la propia fe’ (cf. 1Pe 3,16) en un tiempo de aparente eclipse de Dios, y en que el lenguaje teológico corre siempre el peligro de ‘hablar de todo lo humano y lo divino mediante un complejo arsenal de conceptos teológicos y religiosos sin que se conmueva lo más mínimo la entraña de nuestro ser’ (p. 20). Para evitar esto, el autor propone aunar, al mismo tiempo, ‘mística y profecía, contemplación y acción, interioridad y trascendencia’ (p. 20).

El clima espiritual de nuestro tiempo, se insiste, está impregnado por la ‘pluralidad’ y la crisis de sentido, sobre todo en Occidente, donde, en las atinadas palabras de J. B. Metz recogidas por el profesor Panizo, se vive ‘en un como infinito

cansancio: como si ya todo se hubiera vivido, aunque se está empezando, de hecho, a vivir'. Nombres de la solvencia de un Michel Henry o Vargas Llosa, sirven de trampolín para presentar algunos de los rasgos de la sociedad moderna: la 'civilización del espectáculo y del entretenimiento', donde sabemos e ignoramos al mismo tiempo qué sea 'plenitud' y 'existencia' (García-Baró).

El segundo capítulo se centra en 'la esencia de la experiencia religiosa'. El autor remite a toda una fenomenología de dicha experiencia: la 'maravilla', el exceso de densidad y fulgor de lo real, el 'sensus numinis' o el sexto sentido, la 'preocupación última', la alteridad, o el tema del sufrimiento y la muerte. De trasfondo nombres tales como Juan de la Cruz (autor recurrente en toda la obra), Ortega, Otto, Schleiermacher, Fries, Tillich... Un aspecto clave que el autor no quiere soslayar, y que constituye la etiqueta de garantía de toda experiencia religiosa, es la dimensión ética: 'La mediación ética, indispensable para evitar que la experiencia religiosa devenga superstición o idolatría' (p. 58).

El tercer capítulo versa sobre 'el Dios misterio', donde 'misterio' no equivale a enigma o problema. Recogiendo las palabras de Martín Velasco (otra fuente recurrente), dirá que Dios es 'presencia inobjetiva' que 'está siempre existenciándonos'. Y que dicho misterio tiene que ver al final con la naturaleza misma de Dios, que es el amor. En cierto momento se cita H. Kessler ('Wo Gott ist, ist der Himmel'), pero unos cuantos siglos antes ya Teresa de Jesús había escrito: 'Adonde está Dios es el cielo' (C 28,2).

Sigue un nuevo capítulo en torno a la mística y algunos teólogos contemporáneos, con protestantes como Tillich, Moltmann y M. Leiner; y del lado católico, Balthasar y Rahner. De éste último es Metz el que ha dicho que su teología es una 'biografía mística', y una mística de lo cotidiano lejos de todo elitismo. Sigue un capítulo nuevo sobre la 'belleza' donde se nos recuerdan los clásicos tres estadios de Kierkegaard. Merece la pena traer aquí a cuento a cita de otro de los autores citado con insistencia a lo largo de toda la obra, García-Baró: vivimos en un 'donjuanismo cultural', patinando sobre hielo, en un 'leer para decir que se ha leído', instalados en una piel que termina por convertirse en pellejo arrugado e insensible (p. 167).

Siguen nuevos capítulos sobre la 'naturaleza' ('escuela de fenomenología teológica', al decir del autor). La 'poética', donde entre otros, se nos recuerdan los versos de Quevedo en la Torre de Juan Abad: 'Vivo en conversación con los difuntos'. O la tan necesaria 'valentía' frente a tantos miedos que nos atentan: 'Quien explícita o implícitamente tiene como proyecto vital evitar a toda costa los conflictos para mantener la tranquilidad, tiene necesariamente que poner en marcha un proceso que comienza por taparse los oídos' (p. 234). Los últimos capítulos versan sobre el tiempo libre (el 'otium cum dignitate', que decían los clásicos) y la necesidad del 'testimonio' que, cual abanico, se ha de desplegar en la Iglesia según la clásica triada: *Koinonía-Leitourgía-Diakonía*.

La obra encuentra su cierre redondo en un Epílogo donde se pone de manifiesto la necesidad de volver al corazón de la fe. El lector tiene la sensación de

haber hecho un recorrido serio y riguroso (la bibliografía selecta y de actualidad citada página tras página, y recogida de manera sistemática al final, es prueba de ello), por una obra que quiere sugerir, abrir ventanas de sentido, hacer pensar. Y todo ello desde una perspectiva existencial, con los pies en la tierra y el grito en el cielo. JUAN ANTONIO MARCOS.

COMISIÓN LUTERANO-CATÓLICO ROMANA SOBRE LA UNIDAD, *Del conflicto a la comunión. Conmemoración Conjunta Lutero-Católico Romana de la Reforma en el 2017*, Sal Terrae, Santander 2013, 114 pp. ISBN: 9788429321135

La conmemoración del V centenario del nacimiento de la Reforma en el 2017 será sin duda un momento importante para las Iglesias surgidas del impulso reformador de Martín Lutero. Pero también alberga grandes expectativas para la comunidad ecuménica, pues es la primera conmemoración centenaria de la Reforma que acontece en una época ecuménica. En esta ocasión, la celebración coincide además con otro aniversario, ya que se cumplen también cincuenta años del diálogo teológico católico-luterano, iniciado tras la clausura del Concilio Vaticano II. Esas cinco décadas de diálogo han dado numerosos frutos: ha quedado atrás el contexto polémico que durante siglos había marcado las relaciones entre ambas Iglesias y se ha producido un notable avance en muchas de las cuestiones teológicas que están en el origen de la ruptura. Es por ello de esperar que, en este nuevo contexto, el año 2017 tendrá una especial significación para las relaciones entre la Iglesia Católica y las Iglesias luteranas.

La Comisión Lutero-Católico Romana sobre la Unidad propone con este documento una conmemoración conjunta de los quinientos años de la Reforma. Las cinco décadas de diálogo Católico-Luterano no han transcurrido en balde. Los avances logrados sientan los presupuestos para seguir avanzando en el acercamiento y el diálogo. El documento considera que el tiempo está maduro para que ambas partes estén en disposición de realizar una autocrítica y afronten la tarea de contar de forma conjunta la historia de la Reforma luterana. Y lo hacen bajo la premisa de que «el pasado no puede cambiarse, pero sí la percepción que se tiene de él». El documento se elabora por tanto con el objetivo, no de compartir una historia diferente, sino de contar la historia de manera diferente, de alcanzar «un recuerdo ecuménico en común de la Reforma Luterana». El texto realiza una relectura en clave ecuménica de los acontecimientos del pasado, comenzando por la figura del propio Martín Lutero, que ya había sido abordada en el diálogo luterano-católico con ocasión del V centenario de su nacimiento en el documento *Martín Lutero, testigo de Jesucristo* (1983). El documento deja constancia de la evolución en la visión historiográfica del reformador alemán. Repasa los acontecimientos del siglo XVI que están en el origen de la ruptura. Y aborda los temas fundamentales de la teología de Lutero (la doctrina de la justificación,